

La creciente evidencia científica indica que las variaciones abruptas y anómalas del campo geomagnético terrestre, como las observadas en la South Atlantic Anomaly (SAA) y fluctuaciones del Length of Day (LOD), ejercen un impacto directo sobre la fisiología y la función cerebral humana. En el marco del Modelo Electromagnético Toroidal de Frecuencia Interna (METFI), estas fluctuaciones representan alteraciones en la frecuencia de base que modula la resonancia electromagnética del entorno biosférico.

Desde una perspectiva neurobiológica, la reducción o desorganización del campo geomagnético puede afectar la producción de melatonina y la sincronización de los ritmos circadianos, alterando el equilibrio neurohormonal. Esto se traduce en trastornos del sueño, déficit cognitivo, aumento de la ansiedad y fenómenos de desorientación perceptual.

Además, la sincronización interdependiente entre el campo geomagnético y la actividad neuronal —particularmente en regiones asociadas con la percepción espacio-temporal y la memoria— sugiere que la “ruptura del código” resonante también puede manifestarse como un declive adaptativo en la capacidad de procesamiento cognitivo colectivo.

Estas anomalías son interpretadas en el contexto ECDO como señales de un desacoplamiento progresivo entre el núcleo terrestre y la biosfera electromagnética, indicando un posible punto de inflexión hacia un nuevo estado dinámico planetario.

Diversos estudios epidemiológicos han evidenciado un aumento de trastornos neuropsiquiátricos, tales como ansiedad, depresión y alteraciones del sueño, en zonas geográficas que coinciden con áreas de debilitamiento del campo geomagnético, como la South Atlantic Anomaly (SAA). Esta región muestra un patrón persistente de mayor incidencia en episodios de desorientación cognitiva y estrés neuroendocrino, sugiriendo una influencia directa de la fluctuación electromagnética sobre la función neuronal.

En paralelo, la disrupción de la resonancia toroidal terrestre afecta la dinámica atmosférica, intensificando la frecuencia y severidad de eventos climáticos extremos como huracanes, olas de calor y cambios abruptos en los patrones del Jet Stream. Estas perturbaciones pueden atribuirse a la alteración en la transferencia de energía entre capas geofísicas, modificando la estabilidad de sistemas de alta energía en la atmósfera.

Desde la perspectiva METFI-ECDO, la confluencia de estas anomalías indica que el desacoplamiento exotérmico núcleo-manto, reflejado en la ruptura del código geomagnético, no solo compromete la estabilidad física del planeta sino que también genera una cascada de efectos en los sistemas biológicos y climáticos. La sincronía perdida entre la Tierra y su entorno electromagnético conduce a un estado de estrés

sistémico que se manifiesta en la salud humana y el clima global, configurando un escenario crítico para la continuidad de las condiciones de habitabilidad.